

La derrota del Chelsea ante el Paris-Saint-Germain parece que ha sido algo más que quedarse en octavos de final, al menos para los periódicos ingleses y sus aficionados. Siendo el equipo de Mourinho uno de los habituales favoritos a ganar la Liga de Campeones, su salida no prevista y antes de tiempo ante uno de los *outsiders* ha dejado un muy mal sabor de boca y los tabloides se han dado un festín con el portugués. Pero, también han recordado que el Arsenal lleva un 1-3 para el Principado de Mónaco y el Manchester City acude a Barcelona con un 1-2, con lo que este año parece que podría ser el peor de toda la historia de la antigua Copa de Europa, con ningún equipo de la Premier League entre los ocho últimos.

Si eso fuera cierto, y ya los estiman como algo normal los *bookmakers* ingleses, con sus apuestas claramente enfiladas a que no haya ningún equipo de Albión en cuartos, sería una catástrofe una vez que la Premier ha firmado el contrato de todos los contratos en materia televisiva. Que se vendan los derechos de la Premier tiene una base obvia en la competición nacional, pero también en el conocimiento que producen los resultados en competiciones UEFA lo que no parece ser que vaya a producirse este año. Y el Everton, único equipo que se mantiene en la Europa League, tiene un resultado de 2-1 que no es tampoco un seguro para pasar, esta vez a octavos.

Por lo tanto, la inversión televisiva, que permita la compra de multitud de jugadores y unos salarios que, salvo algunas excepciones, no tienen parangón en ninguna otra Liga, no va a salvar el nivel competitivo. ¿Dónde está pues el problema? Si se tiene dinero, se compra a (casi) quien se quiere y los jugadores afluyen por doquier y la Premier es el es-

## ¿El declive inglés?

Con el dinero de la Premier no es posible que repitan tan mal año como este

**Juan de Dios Crespo**

ABOGADO ESPECIALISTA EN DERECHO DEPORTIVO



**Que disfruten los ingleses de su fútbol, que pronto volverán a las últimas rondas de la Liga de Campeones, como parece también que el Valencia estará la próxima temporada, y que no se preocupen de su declive**



La derrota del Chelsea ha desatado dudas existenciales en Inglaterra. EFE

pejo en el que se miran todas las ligas, ¿qué ocurre más allá del canal de la Mancha?

Dicen algunos investigadores que se está «importando» demasiado jugadores «latinos» que no tienen un espíritu de equipo, que siempre ha caracterizado a los de las Islas Británicas, pero me parece que es una excusa muy fácil y, sobre todo, permite salvaguardar el honor anglosajón, dejando por tierra a los «latinos» con su fama de individualistas. Pero, Ronaldo ganó con el Manchester United la Champions, como el Chelsea con Mata y Torres. No creo que sea ese el problema real, a pesar de que se intenta echar la culpa a todos los que no sean de las Islas.

También es gracioso ver que los tres entrenadores de Arsenal, Chelsea y Manchester City son también latinos y que, por ello, podría apuntarse también a éstos

como muñecos de feria, responsables de la debacle inglesa. Pero es cierto que, en todos los equipos se necesita una conjunción de factores que, este año, han fallado, de una forma u otra. Desde la falta de jugadores ingleses de calidad en el Arsenal o en el Manchester City, que pudieran dar un plus, si no de calidad sí de pundonor y que la hinchada se sintiera más cercana, a la poca valentía del Chelsea y su entrenador para ganarle a los franceses del PSG con un jugador menos, así como la buena o mala suerte, son factores que suman y que, casi sin duda, dejarán a Inglaterra sin representantes en cuartos de la Champions.

Pero, no creo que pueda hablarse de declive, como los propios británicos, en principio tan poco dados al tremendismo, que se nos reserva a los del Sur, parecen creer. El fútbol, y sin querer repetir al bueno de Boskov, es simplemente fútbol y si Mou-

rinho dice que se ha perdido por un penalti o por no saber defender en los saques de esquina, no es más que eso: fútbol puro.

Creo que el mercantilismo de nuestro deporte, que el propio entrenador del Chelsea recordaba diciendo que si un juez de línea no veía un penalti (supuesto, a Diego Costa) a diez metros, es que no se merecía estar en el fútbol porque hacía perder «mucho dinero», no es bueno cuando se le tiene como único centro al que agarrarse. Al final, con televisiones y patrocinadores, con salarios altos y traspasos mayores, solo se trata de un juego, con sus pequeñas reglas y sus fallos, tanto de árbitros, pero también de jugadores y, ¡Oh, Mourinho!, asimismo de entrenadores.

Solo hace falta reconocerlo y saber que nos enfrentamos al azar o a un fallo (un poste, una parada, un error arbitral u otro garrafal del defensa o del delantero) y que no hay un Gran Hermano que intenta fastidiar más a unos que a otros. Y, de paso solo, en ese mismo sentido, la defensa del Barcelona en el caso Neymar, diciendo que lleva 115 años de agresiones... no parece sino una 'mourinhada' o una humorada. Seamos serios. Que disfruten los ingleses de su fútbol, que pronto volverán a estar en las últimas rondas de la Liga de Campeones, como parece también que el Valencia estará en esa competición la próxima temporada, y que no se preocupen de su declive que, afortunada o desafortunadamente, con su dinero no es posible que repitan tan mal año como este.

Terminemos con un buen libro de fútbol, la biografía de Pelé, (editorial Temas de Hoy) para muchos el mejor futbolista de la historia, que supo ser grande en el campo y reinventarse en un país sin tradición, Estados Unidos y seguir hoy aún de figura publicitaria al más alto nivel.